



MISIONEROS REDENTORISTAS

PARROQUIA DE SAN GERARDO MAYELA

C/Maqueda, 45, 28024 Madrid - Tlf. 917 18 24 97 - www.parroquiasangerardo.org

Carta 10

27 de junio de 2022

A TODOS LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL

Queridos todos,

Al concluir el curso pastoral miramos a María, Perpetuo Socorro de nuestra vida y me dirijo a vosotros para manifestaros nuestro agradecimiento por todo lo vivido. El icono de nuestra Madre nos invita a socorrer a su manera. Pero ¿cuál es su manera? María socorre en dos direcciones: protegiendo y mostrando a su hijo, Jesucristo.

En primer lugar, María aparece como refugio y protección. Ella sostiene en sus brazos al Señor. Es bueno recordar que todo ser humano participa de la imagen de Cristo. Con Él todos nosotros nos aferramos a las manos de María y nos sentimos a salvo en su regazo. María nos consuela, nos abraza y nos socorre a todos, pero muy especialmente a los pequeños de nuestro mundo, a cuantos son marginados o rechazados, a cuantos viven situaciones de conflicto, violencia o enfermedad. María es nuestro refugio.

En segundo lugar, María nos muestra a Cristo. Es su manera más bella de socorrer. No tiene ni oro, ni plata, ni perlas preciosas con las que calmar nuestra sed de felicidad. Ella sabe que sólo su hijo puede curar nuestras heridas más profundas y sanar nuestros corazones. Jesús es el verdadero remedio para nuestras tristezas, nuestros miedos, nuestras pérdidas de rumbo o desesperanzas. María nos muestra el camino.

Además, nuestra Madre nos enseña a seguir a Cristo al estilo de Dios. Ayer os recordaba cómo ella encarna las tres actitudes que el propio Jesús pide a cuantos quieren seguirle: romper con el “siempre se ha hecho así”, lanzarse hacia delante y... ¡reconciliarse con la inseguridad! Jesús nos invita a “salir de nuestros surcos” y a no dejarnos guiar por los “bueyes” de nuestro tiempo (las cosas, las ideologías, los ritos vacíos, las normas o los ideales). Si tenemos que dejarnos guiar por algún experto que sea siempre el Espíritu Santo, que cubrió a María con su sombra y que nos llevará, como a ella, donde ni siquiera nosotros habíamos soñado. Habitados por él dejémosnos renovar por su amor y digámosle un sí confiado al Señor y a su proyecto sin excusas: “¡Hágase!”.

Que nuestra Madre nos ayude a mantener viva la pasión misionera y nos anime a salir al encuentro de todos de una forma nueva, sirviendo como refugio de los necesitados y mostrando a Cristo a cuantos tienen sed de Dios.

Que disfrutéis de las merecidas vacaciones y descanséis. ¡Nos vemos en septiembre!

Santa María del Perpetuo Socorro, ¡ruega por nosotros!

Mi cariño y mi oración.


Damián M^º Montes, CSsR
Párroco